

Feijó, Glauco Vaz (2006) *La creación de la Reserva Extractiva Marina de la Bahía de Iguape: territorio de conflictos*. Colección Monografías, N° 30. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 49 págs. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

N° 30

*La creación de la Reserva Extractiva Marina de la Bahía
de Iguape: territorio de conflictos*

Glauco Vaz Feijó

PROGRAMA CULTURA, COMUNICACIÓN Y
TRANSFORMACIONES SOCIALES

www.globalcult.org.ve

CENTRO DE INVESTIGACIONES POSTDOCTORALES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

www.globalcult.org.ve/monografias.htm

© Glauco Vaz Feijó, 2006.

Responsable de la edición: Daniel Mato (dmato@reacciun.ve)

Diseño de la carátula: Alejandro Maldonado (amaldonadof@gmail.com)

Corrección: Enrique Rey Torres y Alejandro Maldonado

Impresión: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales

Reproducción: Copy Trébol, C.A.

ISBN de la colección: 980-12-1101-6

ISBN de esta monografía: 980-12-2038-4

Hecho el depósito legal: lf25220063002612

Primera edición (Caracas, junio de 2006)

Impreso en Venezuela – Printed in Venezuela

Se autoriza la reproducción total y parcial de esta monografía siempre y cuando se haga con fines no comerciales y se cite la fuente según las convenciones establecidas al respecto, previa notificación a la institución editora. Del mismo modo y en las mismas condiciones se autoriza también la descarga del respectivo archivo en nuestra página en Internet: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>. Con el propósito de facilitar la cita, en la primera página se han incluido los datos completos de la monografía. En caso de incluirse este texto en libros impresos (se entiende que con fines no comerciales) agradecemos se nos hagan llegar al menos dos (02) ejemplares de la publicación respectiva a: Daniel Mato (coordinador), Apartado Postal 88.551, Caracas – 1080, Venezuela. En caso de incluirse algunos archivos de nuestra página en Internet en otros espacios semejantes, agradecemos se nos informe al respecto a través de nuestra dirección electrónica: globcult@reacciun.ve.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en este trabajo incumbe exclusivamente al autor o autora firmante y su publicación no necesariamente refleja el punto de vista de la institución editora.

La creación de la Reserva Extractiva Marina de la Bahía del Iguape: Territorio de Conflictos(1)

Glauco Vaz Feijó

Resumen

Este trabajo pretende analizar los conflictos presentes en la implantación de una Reserva Extractiva en la Bahía del Iguape. Intento revelar la pluralidad de mundos y la diversidad de procesos culturales entre los pueblos que circundan la bahía. Para ello, resalto las diferencias históricamente marcadas entre sus dos márgenes, en los cuales surgieron dos territorios distintos que hasta hoy mantienen poco contacto. Por eso, divido el análisis en dos momentos: para Maragogipe, en el lado derecho, analizo las asambleas realizadas para discusión de la implantación de la Reserva, espacios en los cuales pude estar presente e identificar actores sociales y los conflictos que protagonizan. Para el Valle del Iguape, en la orilla izquierda, logré una inserción más profunda en lo cotidiano de sus pueblos, así, pude ir más allá de las asambleas y entré en un campo de análisis cultural, donde procuré justamente entender algunos procesos que corporizan una cultura local, sobretudo los procesos de identidad y los de trabajo. Finalmente, destaco los procesos de lucha de clases que originaron las primeras Reservas Extractivas y la posibilidad de que los conflictos en la Bahía del Iguape se polaricen en conflictos de clase.

Feijó, Glauco Vaz (2006) *La creación de la Reserva Extractiva Marina de la Bahía de Iguape: territorio de conflictos*. Colección Monografías, N° 30. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 49 págs. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

Introducción: Un Poco de Historia

A fines del siglo XVIII, Luís dos Santos Vilhena (Vilhena, 1969), dedicó algunos párrafos de sus famosas cartas a las riquezas del Iguape, sitio famoso por la excelencia de sus terrenos, donde - insistía Villena - se fabricaba el mejor azúcar del *Recôncavo Baiano*.

No fue sin motivo que Vilhena se refirió, a la importancia de la Bahía del Iguape en aquel período. El azúcar fue el principal producto de exportación brasileño desde finales del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX, y las provincias de Pernambuco y Bahía fueron los grandes centros de la producción azucarera(2). En Bahia, el Valle del Iguape, junto con las parroquias de São Francisco do Conde y de Santo Amaro, todos en el *Recôncavo Baiano*, conformaron la mayor región azucarera durante todos estos siglos.

El Valle del Iguape es una región localizada en el margen izquierdo de la Bahía del mismo nombre. El sistema productivo que predominó en el Valle fue el sistema adoptado por la economía azucarera brasileña en sus tres siglos de dominación, esto es, el sistema de *plantation*, basado en la mano de obra esclava africana, y que determinó gran parte de las relaciones sociales y económicas de la América Portuguesa y del Brasil Imperial. Luego, el Valle del Iguape se tornó en territorio(3) a partir de relaciones de producción basadas en la incesante dialéctica de la negociación y del conflicto entre señores de ingenio y esclavos (ver Reis e Silva, 1989), y a partir de las frecuentes oscilaciones de una economía de monocultivo sostenida en grandes propiedades (ver Schwartz, 1999).

El lado derecho de la bahía no se prestaba para el cultivo de la caña de azúcar, al menos no tanto como en el lado izquierdo (Barickman, 1998). Por ello, allí se desarrollaron cultivos periféricos que abastecían a los pueblos del *Recôncavo* y a la ciudad de Salvador. Principalmente el cultivo de la *mandioca*, base de la alimentación de toda la población del *Recôncavo* durante los siglos de colonización y aún hoy en el Valle del Iguape. Sin embargo, aunque se resalta la importancia del cultivo de la *mandioca*, el principal producto de la región donde está localizado el pueblo de Maragojipe, fue el tabaco.

Tanto el cultivo de *mandioca*, como de tabaco diferían en mucho del cultivo de caña de azúcar, construyendo un territorio distinto, el de la margen derecha de la bahía del Iguape, al construido en la margen izquierda, en el Valle de Iguape.

Acerca de la producción del tabaco y de la sociedad que ésta originó, Schwartz plantea que:

O cultivo do fumo fez surgir em Cachoeira e nas regiões circunvizinhas e, em certa medida, também em Maragojipe, uma organização social e econômica distinta no Recôncavo [...] O fumo podia ser produzido em pequena escala, e seu beneficiamento era menos complexo que o do açúcar, além de menos dispendioso. Por esse motivo, atraía modestos agricultores interessados em ingressar no mercado exportador [...]. Muito embora açúcar e fumo dependessem do trabalho escravo e dividissem os porões dos navios mercantes destinados a Salvador, em grande medida, as duas culturas eram separadas geográfica e socialmente. As principais famílias de senhores de engenho, em sua maioria, não se engajavam na lavoura do fumo, e vice-versa. A região das plantações de fumo era distinta das áreas açucareiras (Schwartz, 1999: 85).

No se trata pues de oponer un territorio basado en el sistema productivo esclavista a otro sistema productivo basado en la mano de obra libre. Tampoco de pensar en grandes propietarios esclavistas de un lado y en pequeños agricultores trabajando solos del otro lado, aunque esto fuera posible para el caso del cultivo de *mandioca*. Sin embargo, el cultivo del tabaco y de la mandioca permitió una organización social más flexible y diversificada en el margen derecho de la Bahía del Iguape (donde está Maragojipe), a comparación de la margen izquierda (el Valle), y esto por sí solo fue responsable en la formación de espacios distintos.

Barickman (1998) plantea que la región del *Recôncavo* productora de tabaco pudo sobrevivir a la crisis definitiva de la economía azucarera en el siglo XIX, justamente debido a las características menos rígidas de las actividades que ahí se desarrollaron. Así, los productores de Maragojipe, que habían ingresado tardíamente en la producción azucarera en el inicio del siglo XIX por a la enorme expansión del sector, pudieron retornar a sus actividades anteriores cuando se inició la crisis. Esto reforzó, en gran

medida, la incapacidad de los productores del Valle del Iguape en sobrevivir a la crisis, ya que la región del tabaco absorbió los otros cultivos alternativos al cultivo de la caña de azúcar y la fuerza de trabajo alternativa al trabajo esclavo.

Hoy la Bahía del Iguape presenta situaciones distintas. En la orilla derecha, región del municipio de Maragojipe, la producción de tabaco junto a la de café (iniciado en el siglo XIX), continuó fuerte hasta la segunda mitad del siglo XX, fue durante los años ochenta que cerró sus puertas la última fábrica de tabacos de Maragojipe. Alrededor del tabaco se desarrolló la economía de Maragojipe en este siglo y se construyó un pueblo con actividades comerciales diversificadas, con servicios e infraestructura comunes a un centro urbano.

En el Valle del Iguape, su pueblo más grande, Santiago do Iguape, hoy es un distrito rural del municipio de Cachoeira – otro productor de tabaco que, en el siglo XVII, fue una parroquia subordinada a dicho pueblo. Aquí hubo, hasta mediados de la segunda mitad del siglo XX, una relevante producción agrícola siendo sus principales productos el aceite de *dendê* (aceite de palma) y el *quiabo* (quimbombó). Pese a ello, el Valle del Iguape no volvió a recuperar la importancia económica del período de la caña de azúcar.

Dos territorios distintos se formaron en la Bahía del Iguape: de un lado Maragojipe, centro urbano con una población relativamente numerosa y diversificada, con actividades diversas, siendo la pesca una más de aquellas, aunque la más importante para la supervivencia de las clases pobres. De otro lado, el Valle del Iguape, con sus pequeños grupos humanos que lo constituyen; con su economía esencialmente agrícola y pesquera, y con una población marcadamente negra, en muchos casos atada al lugar por toda una genealogía.

Si en Maragojipe la pesca es una actividad más (aunque de gran importancia), en Santiago es la actividad vital, todos están envueltos en ella, sea directamente o indirectamente, a través del pequeño comercio local que mueve el pescado.

Así, la Reserva Extractiva del Iguape es un territorio que nace de otros dos muy distintos y anteriores, pero que busca ser uno solo. La creación de este territorio envuelve relaciones sociales conflictivas, que a penas empiezan a aparecer.

La Reserva Extractiva Marina de la Bahía del Iguape

En 14 de agosto del 2000 fue creada la primera Reserva Extractiva (Resex) en el Estado de Bahia (Brasil), insertada en el *Sistema Nacional de Unidades de Conservação* (SNUC) y supervisada por el *Instituto do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis* (IBAMA). La Resex del Iguape es una unidad de conservación ambiental de uso sustentable y tiene como objetivo legal compatibilizar la conservación de la naturaleza y el uso sostenible de sus recursos naturales.

El proceso de creación de la Resex del Iguape fue iniciado en 1997, después de que el IBAMA recibiera tres peticiones, con más de dos centenas de firmas, encaminadas por entidades representantes de los pueblos de los alrededores de la bahía (IBAMA, 1997).

El relato oficial de la primera visita de inspección hecha por los representantes del IBAMA a la región en septiembre de 1997 concluyó, entre otras cosas, afirmando que la región está en decadencia, y que la falta de alternativas económicas ha provocado el aumento de la fuerza de pesca, añadiendo más trabajadores a una actividad ya sobrecargada. El relator continúa explicando que el escenario para la creación de la Resex es complejo, ya que se deberá envolver grandes inversiones para producir alternativas de trabajo, con el fin de disminuir la presión de la actividad extractiva y así generar compensaciones que hagan frente a las inevitables prohibiciones de las actividades predatorias. En el relato hay una sugerencia de implementar, en vez de la Resex, unos proyectos de educación ambiental y programas de protección ambiental, unidos a programas de formación profesional y proyectos de rendimientos alternativos. (IBAMA, 1997).

El *Centro Nacional de Desenvolvimento Sustentado das Populações Tradicionais* (CNPT), órgano del IBAMA, plantea que uno de los principales problemas en la Bahía del Iguape es el gran número de pescadores y marisqueras para un área de actividad muy pequeña. Sostiene que tal número excesivo de trabajadores es una consecuencia del cierre de la fábrica de tabacos Suerdiek, que dejó cerca de 3.000 trabajadores en el paro, teniendo a la pesca como única salida rentable (IBAMA, 2000). Para muchos de esos trabajadores extractivos la creación de la Resex representaría una amenaza en la medida que tendría como función regularizar la actividad extractiva, evitando los excesos.

La Resex creada en Iguape es una Reserva Extractiva Marina, es una adaptación del modelo de Resex que surgió originariamente en la Amazonía, en el Estado de Acre, y que estuvo directamente unida a la lucha por la reforma agraria en Brasil y a los problemas de posesión de tierra oriundos de la expansión de la frontera agrícola para la Amazonía durante los años 70 del siglo pasado (Diegues, 1996).

Los proyectos de desarrollo del gobierno militar durante los años 70 fueron, en gran medida, los responsables del surgimiento de los conflictos ambientales en la región amazónica. Para conseguir los recursos necesarios para avanzar sobre la Amazonía, el gobierno militar tuvo que atender a las exigencias “*preservacionistas*” de las entidades internacionales suministradoras, principalmente del Banco Mundial. Entre estas exigencias estaba la creación de áreas naturales de conservación, con el objetivo de compensar el impacto causado por la creación de polos de desarrollo. De esta manera, las poblaciones locales fueron dos veces atingidas; primero, por el impacto de la expansión del desarrollo y; segundo, por la creación de las unidades de conservación, que se hacía con la retirada de los habitantes del área a ser protegida, o con la limitación de sus actividades (Diegues, 1996). Contra esta situación, surgieron movimientos locales organizados, que, más adelante, ganaran visibilidad nacional e internacional.

De esos movimientos, el que obtuvo más renombre fue el movimiento de los recolectores de caucho, que, a partir del inicio de los años 70, se posicionó contra la creación de latifundios promovida por la expansión de la frontera agrícola, lo que generó conflictos por la posesión de las tierras antes exploradas por las actividades extractivas de los recolectores de caucho. El movimiento eligió como centro de su lucha la posesión efectiva de la tierra y la defensa de la continuidad de su modo de vida, proponiendo para ello un nuevo concepto de unidad de conservación, la Reserva Extractiva (ver Mendes, 1989).

Las Resex son, pues, fruto de reivindicaciones de movimientos populares organizados y de conflictos sociales intensos. Comprender eso es fundamental para entender las cuestiones motivadoras de este trabajo, que son: percibir los anhelos que condujeron a la creación de la Resex del Iguape; localizar los posibles conflictos que acompañan su implementación; comprobar la existencia de resistencias locales y sus causas; y

descubrir posibles inadecuaciones en el proceso de creación de la reserva. Sin embargo, antes de llegar a Resex del Iguape, importa conocer la trayectoria del discurso ambientalista que influyó en la creación de la Resex como modelo de unidad de conservación ambiental.

La Cuestión Hombre versus Naturaleza

El camino del ambientalismo

La idea de crear áreas de preservación ambiental se materializó en 1872 con la creación del Parque de Yellowstone. (Diegues, 1996). Los primeros ambientalistas norteamericanos del siglo XIX defendían la preservación de áreas de gran extensión, desabitadas, donde pudiesen sobrevivir islas de naturaleza salvaje, que, a salvo del avance “devastador” del desarrollo humano, servirían para el reencuentro de las poblaciones urbanas con un mundo que se consideraba perdido completamente, si no fuera por esos “santuarios” de naturaleza intocada.

Sin embargo, en ese incipiente movimiento ambientalista, ya existían dos corrientes divergentes. Por un lado una corriente de “conservacionistas”, que defendía la conservación con el uso racional de los recursos naturales por la generación presente y su preservación para las generaciones futuras. Por otro lado, estaban las ideas “preservacionistas” que defendían la apreciación estética y espiritual del mundo salvaje y pretendían construir áreas protegidas del contacto predatorio de la humanidad. Estas dos corrientes se ampliaron, sufrieron transformaciones y ganaron tonalidades, mas se mantienen hasta hoy como dos grandes líneas maestras de discusiones sobre medio ambiente.

Las concepciones preservacionistas predominaron entre los ambientalistas que participaron de la creación de las primeras áreas de protección ambiental en el siglo XIX, y gran parte del siglo XX, no sin una oposición sistemática de los conservacionistas, que pasaron a ocupar un espacio más grande a partir de la segunda mitad del siglo XX, sobretodo a partir de la década de 60, cuando surgieron movimientos que partían para una crítica más profunda a la propia sociedad industrial y a su avance sobre todo el planeta (Diegues, 2000).

En 1948, fue creada en los Estados Unidos la Unión Internacional para la Preservación de la Naturaleza (UIPN), después llamada Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) (Pareschi, 1997). En 1960, la UICN creó la Comisión de Parques Nacionales y Áreas Protegidas, y durante el Tercero Congreso Mundial de Parques Nacionales, realizado en Bali, en 1962, aparecieron de forma más clara las consideraciones sobre poblaciones locales que eran afectadas con la creación de áreas de preservación. El congreso recomendó que, en la creación de áreas de protección, fuesen utilizados los conocimientos de las poblaciones locales en la planificación del manejo de los recursos naturales y que las decisiones concernientes a esa planificación fueran tomadas en conjunto con esas poblaciones. Sin embargo, no fue abordado el problema de la existencia de poblaciones dentro de las áreas preservadas, ni de los conflictos generados por la desocupación de esas áreas.

Es ya en 1985 que el problema de las poblaciones residentes en áreas de preservación gana fuerza, sobretodo con la dedicación exclusiva dada al tema por la revista *Cultural Survival*, en febrero de ese año. Jason W. Clay, en su artículo de apertura argumenta que:

As áreas protegidas poderiam garantir a sobrevivência dos habitats e também das populações nativas. As reservas poderiam preservar os modos de vida tradicionais ou diminuir o ritmo das mudanças a níveis mais aceitáveis e controlados pelos moradores locais. As populações nativas podem se beneficiar da proteção de seus direitos sobre essas áreas ou da venda de produtos ou da renda gerada pelo turismo (Clay citado en Diegues, 1996: 91).

La argumentación de Clay ya contiene las ideas indispensables a la formulación del concepto de Resex: conservación del medio ambiente, poblaciones tradicionales, y desarrollo equilibrado en beneficio de tales poblaciones.

La Conferencia de la UICN realizada en Ottawa, en 1986, intitulada *Conservación y Desarrollo: poniendo en práctica la Estrategia Mundial para la Conservación*, absorbe esas nuevas preocupaciones para el destino de las poblaciones locales y recomienda a los gobiernos nacionales la debida atención a los problemas generados a las poblaciones por la creación de áreas de protección (Diegues, 1996: 93).

En ese mismo año, fue publicado, además, el relato de la Comisión de la ONU sobre Desarrollo y el Medio Ambiente, el relato Brundtland (CNUMD, 1991), o, como fue intitulado, *Nuestro Futuro Común*, que tiene como concepto principal el “desarrollo sustentable”, concepto que será central en los debates de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y del Forum Global (más conocidos como Eco-92).

El concepto de “desarrollo sustentable” también será fundamental en el cambio de la visión acerca de los problemas de la relación hombre/naturaleza, los cuales salen del foco preservacionista y entran en una nueva dirección, guiada por la noción de uso racional y sustentable del medio ambiente, visión que presupone una fuerte inserción en los debates de la cuestión de la participación activa de las poblaciones residentes y de su permanencia en las áreas protegidas.

Los pasos brasileños

La Constitución brasileña de 1934 torna la protección de bellezas naturales como una responsabilidad del Estado, y, en 1937, fue creado el primer parque nacional brasileño, el Parque Nacional de Itatiaia. Sin embargo, es a partir del golpe militar de 1964 que la creación de áreas de protección ambiental gana fuerza en Brasil. Según Pareschi (1997), las regiones donde fueron creados más parques durante los años de la dictadura fueron las regiones más afectadas por la expansión de la frontera agrícola, por los programas de colonización, de industrialización y de urbanización, como fue, por ejemplo, el caso de la Amazonía. Para ella, la aparente paradoja del gobierno militar al atar sus planos de desenvolvimiento desenfrenado con actitudes preservacionistas, puede ser explicada por la existencia de varias tendencias en el interior del Estado trabajando en sentidos diversos, y también por el hecho de que el establecimiento de áreas protegidas se transformó en una moneda de cambio de los países económicamente más pobres para obtener financiamiento de organismos internacionales.

En 1985, ya en el período de apertura política y de retomada de la democracia en Brasil, los recolectores de caucho, que hicieron oposición sistemática a la creación arbitraria de áreas de protección en la Amazonía por el régimen militar, fundaron el Consejo Nacional de los Recolectores de Caucho (*Conselho Nacional de Seringueiros - CNS*) y

presentaron sus proyectos para la creación de unidades de conservación de uso sustentable, las llamadas Reservas Extractivas.

Según Roig, Crosta, y Almeida, integrantes del equipo interdisciplinario que acompañó la implantación del proyecto piloto de la primera Resex de la Amazonía, la Resex del Alto Juruá,

o conceito de reserva extrativista foi formulado pelo Conselho Nacional de Seringueiros em conjunto com algumas organizações não-governamentais, visando combinar conservação ambiental, desenvolvimento econômico y preservação do sistema social das Comunidades dos Povos da Floresta (ALMEIDA et al., 2000).

Una vez más notamos la presencia de los tres elementos fundamentales del concepto: conservación, población tradicional y desarrollo.

La propuesta inicial de creación de Reservas Extractivas en la Amazonía estaba íntima y declaradamente relacionada con la resolución de la cuestión latifundista y, según las *Diretrizes para um Programa de Reservas Extrativistas na Amazônia*, elaboradas por el CNS, las Resex deberían ser entendidas como parte de la lucha por la reforma agraria en Brasil. El concepto innovador fue acogido por entidades ambientalistas nacionales e internacionales y, después de la gran repercusión del asesinato de Chico Mendes, líder de los recolectores de caucho, en diciembre de 1988, fue creada, en 1990, la primera Reserva Extractiva de la Amazonía. Para Wolff y Franco:

a criação da Reserva Extrativista do Alto Juruá, em 1990, significou o fim do sistema de patronagem vigente na área; e significou também, para os moradores espalhados em seus 500 mil ha de áreas de florestas e rios, a responsabilidade de gerenciar a Reserva mantendo os padrões de preservação e melhorando as suas condições de vida (Franco & Wolf, 2000).

En el análisis de arriba, esta clara la evidencia de los conflictos que envolvieron la creación de la Resex del Alto Juruá – que se hace, según las autoras, contra un sistema

patrimonial – y la consecuente expectativa de mejoras sociales generadas por la su implantación.

En julio de 2000, la Ley 9.958 instituyó el *Sistema Nacional de Unidades de Conservação*, que pudo absorber el concepto de reserva extractiva elaborado por los recolectores de caucho. La Ley que aparentemente intentó conciliar los antagonismos entre preservacionistas y conservacionistas, instituyó dos tipos de Unidades de Conservación: las de protección integral, o de uso indirecto; y las de uso sustentable, o de uso directo. Entre esas últimas, las Reservas Extractivas fueron definidas como:

uma área utilizada por populações tradicionais, cuja subsistência baseia-se no extrativismo e, complementarmente, na agricultura de subsistência e na criação de animais de pequeno porte, e tem como objetivos básicos proteger os meios de vida e a cultura dessas populações, e assegurar o uso sustentável dos recursos naturais da unidade (Lei, 2000: art. 18)

La legislación une el concepto de Reserva Extractiva al concepto de poblaciones tradicionales, que pasará a facilitar la extrapolación de la creación de Resex para más allá de los límites de la región amazónica.

La vinculación de la creación de una Resex a la existencia de una “población tradicional” que la reivindicase fue consolidada por la ley, pero ya estaba siendo puesta en práctica, habiendo permitido la creación de Reservas Extractivas Marinas, en las cuales la lucha por la reforma agraria había sido sustituida por la defensa del modo de vida de esas poblaciones. Así, fue implantado en Arraial del Cabo, en el Estado de Rio de Janeiro, en el año de 1997, el proyecto piloto de creación de Reservas Extractivas Marinas (Prado, 2002), que más tarde vendría a ser implantado también en la Bahía del Iguape.

Poblaciones Tradicionales e Identidad Cultural

Un concepto que fue plenamente absorbido en los debates ambientales fue el de poblaciones tradicionales, no sin muchas polémicas a cerca de su validez y aplicabilidad.

Diegues (1996) hace un esfuerzo de sistematización del concepto presentando unos aspectos esenciales para definir una población tradicional. De todas las características presentadas, él destaca la noción de pertenencia, o identidad cultural. Es el auto-reconocimiento de una identidad cultural, que se manifiesta por medio de los criterios de pertenencia y por la caracterización del otro, el criterio más seguro para definir una población tradicional. Cualquier análisis que olvide de ese criterio en nombre de una clasificación más “científica”, corre el riesgo de apropiarse del discurso y de la identidad ajena, amoldándola en desacuerdo con los criterios de pertenencia creados por el propio grupo. El autor también alerta el peligro de se considerar las culturas tradicionales como estáticas, llegando a exigir una inmovilidad de las poblaciones tradicionales como forma de permitir su inserción en las áreas protegidas. (Diegues, 1996: 84)

La discusión sobre el concepto de población tradicional genera una aplicación práctica y primordial en la creación de Reservas Extractivas, exigiendo cuidados que pueden asegurar el buen funcionamiento de la Resex después de implantada. Citemos el relato que hace Prado acerca del problema de la definición de identidades durante el proyecto piloto de creación de la Resex Marina de Arraial del Cabo:

Para além dos problemas externos, entre os pescadores do Cabo, com a implantação da RESEX, tornou-se explícita a ausência de uma identidade comum: se o objetivo da reserva extrativista é garantir a exploração dos recursos marinhos apenas por pescadores artesanais e tradicionais do lugar, nas assembleias internas foi muito difícil encontrar, para os mesmos, definição. É que, devido à proliferação de identidades possíveis, por conta dos mecanismos de mudança social que foram acionados no local, ninguém mais sabia dizer quem era realmente o pescador tradicional do Cabo. O principal problema interno, para eles, era distinguir, nesse imenso mar de migrantes, quem poderia ser considerado “minhoca da terra”, e assim realizar sua própria inscrição (Prado, 2002: 103).

De las citaciones de Diegues y Prado, se puede sacar tres de las grandes cuestiones que envuelven la aplicabilidad del concepto de “poblaciones tradicionales”: el

comportamiento estático que se espera de tales poblaciones, vinculado a una visión evolucionista y paternalista, que pretende proteger la “pureza” de tales poblaciones; los criterios de definición externa de una población como tradicional, que es transferido para el autorreconocimiento de la identidad cultural; y, por fin, las dificultades de definición interna cuando los criterios de autorreconocimiento se tornan difusos y las identidades culturales se multiplican dentro de la población.

Volviendo a Iguape, podemos decir que la identificación de la presencia o ausencia de debates sobre la formación y el autorreconocimiento de la identidad cultural de un grupo en el proceso de implantación de la Reserva Extractiva de la Bahía del Iguape es tal vez el aspecto más importante a ser verificado antes de se proseguir con su implementación. Ésta sería una forma de buscar un involucramiento de la población local y romper con posibles resistencias y conflictos inherentes al proceso de creación de una Resex.

En cuanto a los conflictos y a las resistencias oriundas de las restricciones impuestas por una Resex, Prado argumenta que “as restrições ao uso do espaço por outros segmentos sociais não ocorrem sem conflitos entre um grupo que se organiza e outros pescadores livres que exploram o espaço por sua própria conta” (Prado, 2002: 91).

Líneas arriba vimos que las peticiones que originaron el proceso de creación de la Resex fueron propuestas por entidades representativas locales las que fueron refrendadas por un número significativo de firmas. Sin embargo este número debe ser relativizado, puesto que al comparar el número de pescadores y marisqueras asociados a alguna entidad con el número de pescadores y marisqueras libres, veremos que, en la época de las peticiones, había una enorme predominancia de esos últimos – cerca de 80% de los extractores eran “libres”, según datos del IBAMA (Cordeiro, 1998)(4).

Las cuestiones aquí expuestas son una tentativa de se verificar la existencia de conflictos que pueden estar impidiendo la implantación efectiva de la Resex del Iguape. Así, importa verificar se la creación de la Resex fue un anhelo de parcela significativa de la población, o si fue interés de un grupo local reducido pero con mayor poder de presión.

Es necesario también descubrir cual es el nivel de adhesión de la población local después de la creación de la Resex. Todo ello siempre teniendo en cuenta la importancia de verificar la posibilidad de se forjar una identidad cultural entre los moradores de la Bahía del Iguape, que permita trabajar con el concepto de “población tradicional”, uno de los presupuestos de creación de una Resex.

Así lo que se defiende es la importancia de verificar la construcción de la identidad de esos trabajadores de la pesca en el cotidiano y en el proceso de implantación de la Resex, pues, si seguimos el análisis que hace Thompson (1979) acerca de las controversias que envuelven el concepto de clase, podemos argumentar que el concepto de “población tradicional” no es un presupuesto teórico que dispensa la comprobación empírica, por el contrario, es un concepto que necesita ser “reconstruido” a cada observación para ser utilizado, evitando así los riesgos frecuentes de tomarlo como una categoría estática.

[...] en una sociedad cualquiera dada no podemos entender las partes a menos que entendamos su función y su papel en su relación mutua y en su relación con el total. La ‘verdad’ o la fortuna de tal descripción holística sólo pueden descubrirse mediante la prueba de la práctica histórica [...] (Thompson, 1979: 32).

No es suficiente decir que la población de la Resex del Iguape es formada, en su mayoría, por pescadores y marisqueiras para tomarla como una “población tradicional” y, desde ahí, describirla. De la misma forma clasificarla de “tradicional” no dice todo sobre su existencia histórica concreta. Es preciso conocerla, saberla tradicional o no, y sobretodo entender lo que significa ser “población tradicional” para los extractores del Iguape.

Concordando con la percepción que sostiene que la mejor manera de descubrir una población tradicional es descubriendo una identidad cultural, hay que tener en cuenta que el concepto que adopto es el mismo que definió Frederik Barth (1997) para identidad étnica, lo cual es detallado por Philippe Poutignac y Jocelyne Streiff-Fenart (1997), y además es adoptado por numerosos trabajos de antropología desde su

formulación (ver Cunha, 1986: 117), con todas sus características, sobre todo, la movilidad y la adscripción.

Las identidades culturales son categorías relacionales, que se definen siempre en oposición a otro grupo, luego son mutables y múltiples, visto que son referenciales y no fijas. Dependen de procesos concretos de conflicto o de lucha por beneficios, y se moldean a esos procesos. La identidad cultural es tan fluida que puede ser afirmada y negada en contextos diferentes. Esto suele acontecer por ejemplo con la caracterización de un grupo humano como una “comunidad”. Puede ser que el grupo se autorreconozca como “comunidad” en los discursos exteriores, buscando la obtención de algún beneficio, pero en el ámbito interior, las disputas y conflictos son demasiado intensos para que todos acepten esta identidad, aunque los líderes locales insistan en apelar a la pretendida “comunidad”.

Cabe recordar que el propio concepto de cultura, hodiernamente adoptado por la antropología, se basa en esa característica de fluidez e historicidad. Sahlins (1997), por ejemplo, plantea que la cultura no es una camisa de fuerza, visto que está en constante movimiento, lo que, justamente, garantiza su supervivencia y la fortalece en las situaciones de contacto, que siempre existieran, y siempre existirán.

De esta manera, se explica el carácter móvil de la comunidad, una vez que su aceptación se vincula a la fluidez de la identidad cultural y a las múltiples referencias que la construyen, la comunidad puede oscilar entre la aceptación de una identidad comunitaria hasta la negación de esa identidad a favor de una especie de “desidentidad”. Para demostrar lo afirmado, necesitamos ejemplos concretos, que analizaremos en el capítulo cinco, donde la cuestión de la comunidad es empíricamente retomada.

Reservas Extractivas Marinas: territorio de conflictos

Motivado por el planteamiento de Lobão (2000)(5), de que mientras en las Reservas Extractivas terrestres la creación del territorio protegido es el inicio de una posible resolución de conflictos ya manifestados, en las Reservas Extractivas Marinas el hecho significa la posibilidad de manifestación de conflictos todavía latentes, me dediqué al análisis de las fuentes elegidas(6), optando trabajar con dos realidades distintas en el territorio de la Resex del Iguape: por un lado, en el margen derecho de la bahía, el

pueblo de Maragojipe, sede de la Resex y centro de los debates actuales acerca de la misma; por el otro, en el margen izquierdo, el aglomerado rural de Santiago do Iguape y sus lugarejos que le circundan, sitios donde las cuestiones planteadas por la creación de la Resex empezaban a llegar.

Actores y conflictos sociales en la implantación de la Resex

En octubre de 2002, más de dos años después de la creación por ley de la Resex del Iguape, un grupo de representantes de diversas entidades de Maragojipe se reunió con el objetivo de trazar estrategias para la implantación de hecho de la Resex. La primera medida a ser adoptada fue unánime: era preciso crear el Consejo Deliberativo, órgano responsable de la gestión de la reserva. El presidente sería un miembro del IBAMA y sus demás miembros serían: del poder público; de los órganos ambientales municipal y estadual; de organizaciones no gubernamentales ambientalistas actuantes en el área; de representantes pertinentes de la sociedad civil; y, sobretodo, de las poblaciones tradicionales de la Resex, los cuales deben componer al menos la mitad del Consejo Deliberativo.

El Consejo Deliberativo es el órgano que conducirá la construcción del Plano de Manejo, el documento más importante de la Reserva, que determina lo que se puede o no se puede hacer en el área. Prácticamente es la Ley de la Resex, y su elaboración tiende a ser el gran espacio de conflicto de la implantación de una Reserva Extractiva (Lobão, 2000: 47-51). Debido a su importancia, el Consejo Deliberativo debe ser formado de la manera más transparente y democrática posible. No se trata pues de formarlo en una sola reunión, sino que es preciso llevar a cabo debates para su conformación.

Para ello fue creado en la reunión de octubre de 2002 un “Grupo Pro-Consejo Deliberativo”, que tendría como misión hacer todo lo necesario para esclarecer lo referente a una reserva extractiva; definir la forma de composición del Consejo Deliberativo; y garantizar la transparencia del proceso y participación de los pescadores y marisqueras en el Consejo.

La creación del Grupo Pro-Consejo no fue tan tranquila, aún así el grupo fue formado con amplia participación de las entidades que se encontraban reunidas, resultando en un

grupo heterogéneo, revelador de los intereses difusos que cercan la creación de la Resex.

Los componentes del Grupo Pro-Consejo

a) El Ibama

En primer lugar, el Ibama, órgano federal responsable de la ejecución de las políticas públicas ambientales y por la presidencia de los consejos gestores de las diversas unidades de conservación.

Hay en el interior del órgano dos corrientes bien definidas, que corresponden a las dos corrientes arriba analizadas, es decir, están los preservacionistas, que se preocupan sobretudo con el papel fiscalizador y represor del órgano, ya que su gran anhelo es defender la naturaleza. Y están los conservacionistas, que se agregan en torno de CNPT y son los responsables de la dirección de las Reservas Extractivas, ya que su preocupación es primordialmente la convivencia sustentable entre hombres y naturaleza.

En la Resex del Iguape hay solamente un servidor del Ibama responsable por toda el área. Como representante del CNPT, él procura trabajar uniendo la preservación ambiental con la participación activa de la población local. Es una persona carismática, pero, como suele ocurrir con líderes carismáticos, no es una unanimidad. Debido a los cuestionamientos que sufre su actuación en el Ibama, es, juntamente con los representantes de la Colonia de Pescadores y del Consejo Pastoral de los Pescadores, un de los vectores de los conflictos que se instalan en esa primera fase de implantación de la Resex.

b) La Colonia de Pescadores Z-7/BA

Desde finales del siglo XIX, los pescadores en Brasil fueron agrupados bajo el control del Estado. En el año de 1898, los pescadores ya estaban subordinados a la Marina Brasileña, que los organizara en distritos de pesca. En 1912, los distritos de pesca son transformados en Colonias de Pesca y pasan al control del Ministerio de Agricultura. En 1920 el control de las Colonias vuelve a la Marina, que promueve la creación de más de mil Colonias de Pescadores en el litoral brasileño. En 1933 regresaron al Ministerio de Agricultura, para quedar, una vez más en 1942, bajo la tutela de la Marina. Por último, en 1950, quedaron definitivamente atadas al Ministerio, ahora organizadas en

federaciones abarcando todas las colonias de cada estado, y una confederación nacional, que incluye todas las federaciones (Lobão, 2000: 94-96).

Lobão plantea que aunque están bajo el control del Ministerio de Agricultura, desde hace 50 años, las marcas dejadas por el control de la Marina fueron fuertes. En el mismo sentido, Roberto Kant de Lima es todavía más enfático que Lobão al abordar el asunto:

Historicamente, o pescador artesanal brasileiro sempre foi considerado uma non-entity, gente subalterna, pela Marinha Brasileira; atrasados, verdadeiros fardos ao desenvolvimento da pesca, pelo setor industrial; entraves à ocupação do litoral, pelos especuladores imobiliários; presença promíscua, pelos vendedores do turismo, supostamente ascético, que esterilizam a vegetação e a paisagem a sua volta (Kant de Lima citado en Lobão, 2000: 41).

Bajo todos estos estigmas, las Colonias de Pescadores fueron pensadas como mecanismo de control y colocaron en la práctica varias formas de cooptación de líderes y afiliación de pescadores. Hasta la Constitución Federal Brasileña de 1988 los pescadores fueron obligados a afiliarse a las Colonias, desde entonces la filiación obligatoria se extinguió y las Colonias partieron en pos de nuevas estrategias de afiliación, que pasa sobretudo por la obtención de beneficios en la Seguridad Social, que son facilitados por las Colonias.

En la Bahía del Iguape hay una Colonia, la Colonia Z-7, con sede en Maragojipe. En ella se puede notar claramente todas las marcas del proceso de tutela arriba descrito. Los estigmas sufridos por los trabajadores del mar son percibidos en las reclamaciones acerca de los malos tratos que reciben en las oficinas de la Seguridad Social, y en la dificultad para acceder a derechos fundamentales, tales como pensión de jubilación, o de invalidez (ver Archivo del Proyecto Paraguaçu, Facultad de Educación de la Universidade Federal da Bahia, Salvador, Brasil. Cintas magnéticas 22/02/2003; 08/03/2003; 14/03/2003; 16/03/2003; 24/03/2003). Difícilmente los pescadores y marisqueros son reconocidos como capaces y les es exigido un interlocutor. La actuación fundamental de la Colonia es tender el puente entre esos trabajadores y trabajadoras no reconocidos y los órganos y entidades responsables de las políticas

públicas que les deberían atender. Muchas veces la Colonia asume algunos de esos roles como servicios médicos y odontológicos por ejemplo.

Así, la Colonia se sustenta en relaciones del tipo paternalista, en el que el juego de reciprocidad asegura unos pocos beneficios a los trabajadores y mantiene en el poder a algunos líderes que se valen de la Colonia para obtener objetivos personales. Evitase así el conflicto directo entre clases, mientras los trabajadores no posean fuerza suficiente para hacer emerger esa confrontación.

c) El Consejo Pastoral de los Pescadores

Contraria a las relaciones del tipo patrimonial establecidas por las Colonias de Pesca, el Consejo Pastoral de los Pescadores (CPP) empieza, a partir de los años ochenta del siglo XX, a incentivar la formación de Asociaciones Libres de Pescadores, como forma de liberar la clase de la tutela de las Colonias (Maneshy, 2001).

El CPP actúa en la formación de líderes entre los pescadores para que esos conduzcan la clase hacia relaciones más democráticas e igualitarias que las promovidas por las colonias (Maneshy, 2001). Así, el CPP rechaza a simplemente sustituir a la Colonia en su posición superior, ocupada en las relaciones sociales en el mundo de la pesca, su anhelo es sustituir esos tipos de relaciones.

d) Otros actores

Son las tres entidades hasta aquí descritas, Ibama, Colonia y CPP, los actores que se pondrán en conflicto en las asambleas realizadas para la creación del Consejo Deliberativo. Sin embargo otros actores se muestran siempre presentes y algunos de forma constante, pero están siempre aliados a un de los tres otros precedentes.

Entre esos otros actores, está la Asociación de Pescadores y Marisqueras del Pueblo de Dendê (APMD), que es independiente de la Colonia, siguiendo los preceptos del CPP. Su principal líder tiene una fuerte presencia en las asambleas de la Resex y, quizás sea el único representante legítimo de una colectividad de pescadores presentes en el Grupo Pro-Consejo, quien actúa en el sentido de hacer sentir la voz de los pescadores y marisqueras en la implantación de la reserva. Él es un ejemplo de los líderes formados por el CPP.

Algunas Organizaciones No Gubernamentales ambientales también participan en el Grupo, entre ellas la más activa es la ONG Guigui, también alineada con la CPP. Hay aún otras entidades menos presentes, que raramente surgen en las asambleas.

El Grupo Pro-Consejo no es un grupo cerrado y definitivo, en los debates y asambleas entidades pueden ser agregadas y otras pueden salir. Eso ocurrió por ejemplo con el Centro de Educación y Cultura del Valle del Iguape (CECVI), cuyo líder pasó tardíamente a ser miembro del Grupo Pro-Consejo. Él líder del CECVI fue el primer miembro del Grupo que está directamente ligado a Santiago do Iguape y no a Maragojipe, fue también quien llevó la discusión acerca de la Resex para Santiago, en el otro margen de la bahía.

Las Asambleas

En 22 de febrero de 2003, cuatro meses después de creado el Grupo Pro-Consejo, este se reunía en Maragojipe por la primera vez para discutir dos asuntos: la Resex y la construcción de una usina hidroeléctrica cerca del área de la Reserva, un poco arriba de la Bahía del Iguape (Archivos del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 22/02/2003). Los objetivos fueron encontrar medios para impedir la construcción de la hidroeléctrica, y descubrir si la implantación de la Resex los podría ayudar en algo. Era ese el objetivo de la mayoría de las cerca de veinte personas presentes en la asamblea, pero no era compartido por todos.

Un de los primeros en manifestarse fue un visitante, ajeno al Grupo Pró-Resex. En su intervención, alerta sobre el poder del grupo empresarial que está construyendo la hidroeléctrica y se muestra escéptico con la posibilidad de embargar tal construcción. Para él, lo que debería hacerse es buscar formas de exigir medidas compensatorias a los impactos socioambientales que aparecerán por la obra. El presidente de la APMD discrepa y plantea que con la organización y la unión de los pescadores es posible impedir la hidroeléctrica.

El representante del Ibama también se opone a la demanda por medidas compensatorias, y les recuerda que la Reserva es un camino de lucha para embargar la obra de la hidroeléctrica:

Sempre teve abundância de pesca em Maragojipe, com os impactos ambientais e o aumento do esforço de pesca, com o fechamento da fábrica, a produtividade caiu. Veja nas atas da Colônia quantos pescadores tinha antes, 200 ou 300, hoje tem mais de 2000. [Sobre as medidas compensatórias] eu digo: esse negócio de dar rede e canoa não vai melhorar a vida do pescador. Nós temos que ver o que podemos fazer enquanto Resex. Nós temos direitos [garantidos] pela legislação (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 22/02/2003).

Para los que se oponen a la construcción de la hidroeléctrica se trata pues de discordancias respecto a la estrategia a adoptarse, luchar por medidas compensatorias o por el embargo de la obra. Pero también están los que no se oponen a la obra. El presidente de la Colonia cree que la hidroeléctrica puede ser incluso benéfica, pues el aumento del flujo agua dulce puede traer nuevas especies de peces.

Una de las pocas marisqueiras presentes se opone vehementemente al planteamiento del presidente de la Colonia:

[Ele] disse que essa água vai ser muito boa para o pescador. Ele falou do camarão e do peixe. Mas e eu que marisco mapé, que só dá com a maré seca, eu que não tenho canoa e rede pra ir por alto mar, vou morrer de fome? Muita coisa tem que ser esclarecida quando tiver mais gente aqui (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 22/02/2003).

El discurso de esa marisqueira ofrece los primeros indicios de que hay divergencias, entre los pescadores y marisqueiras, acerca de los posicionamientos de la Colonia.

En medio de estos malos entendidos, el presidente de la Colonia levanta la cuestión de la Resex, que, al final, debería ser el tema de la asamblea:

Tem outras preocupações que vocês estão se esquecendo. Vocês estão se esquecendo que a gente tem que formar o Conselho Deliberativo [da Resex],

isso era pra ontem [...]. Primeiro tem que formar o Conselho, depois a gente pode conseguir algo. E não é só a hidroelétrica, tem outros problemas que só vão ser resolvidos com a formação do Conselho. [...] Vocês não querem dar o crédito que a Colônia merece, nós temos 2 mil associados. Temos que fazer um trabalho conjunto, não estou pensando só em mim (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 22/02/2003).

“Vocês não querem dar o crédito que a Colônia merece”, la insistencia en prestar a Colonia un papel central en la implantación de la Resex será la principal huella del discurso del presidente de la entidad.

Desde ahí la reunión entró en las discusiones acerca de la implantación del Consejo y fue dirigida por los discursos del representante del CPP y por los temores del presidente de la Colonia cuanto a la su participación en el Consejo. Para el representante del CPP:

Os problemas da Resex vão muito além da hidroelétrica. A Resex foi criada apenas no papel. Tem apenas um funcionário, que diz não haver recursos [...]. O Governo cria a Resex e a Resex não tem nenhuma possibilidade de funcionamento. Diversos fazendeiros vêm comprando terras aqui. A população está sendo expulsa das terras [...]. Pescadores estão sendo proibidos de pescar em algumas áreas. [...] No final do ano passado [...] a gente não tinha condições de fazer o Conselho, [pois] a comunidade nem sequer sabia da existência da Resex. [...] Já existe condições de construir o Conselho? Se sim, viva! Se não, quais são as etapas que a gente deve construir? (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 22/02/2003)

Él destaca el problema principal que, hasta entonces, introdujo la Resex, *“a Resex foi criada apenas no papel”*, y esto fue hecho sin el conocimiento de los extractores. Quizás, justamente por eso, por haber sido hecha sin la participación de los trabajadores, los cuales deberían ser sus más grandes beneficiarios, la Resex hasta hoy no ha tenido efectividad, y las violencias e irregularidades denunciadas por el CPP siguen ocurriendo. Desde ahí es reforzada la necesidad de crear el Consejo, para hacer de la Resex un instrumento de lucha para marisqueras y pescadores. Pero esa necesidad es

precedida por la importancia de se construir un Consejo en medio de un proceso lento lo suficiente para garantizar una composición democrática con la efectiva participación de los trabajadores.

En las discusiones se puede notar los tres grupos mencionados y sus posiciones que desde entonces se tornarían cada vez más incisivas. El CPP que de forma abierta cuestiona la responsabilidad del Ibama en la implantación de la Resex y la actuación de la Colonia como representante de la clase pesquera; la Colonia y su preocupación con su fracción de poder y controle en el funcionamiento de la Resex, lo que busca por medio de tentativas de manipulación de los pescadores y marisqueiras asociados; y el Ibama, que busca se sustentar en un discurso más técnico y neutro, posicionamiento que no será mantenido hasta el fin, debido sobretodo a los cuestionamientos del CPP.

Al final de la asamblea del día 22 de febrero fue decidido que la próxima asamblea sería en São Roque do Paraguaçu.

La reunión en São Roque fue en el día ocho de marzo de 2003. En esta oportunidad fue una asamblea llena de trabajadores, sobretodo trabajadoras. De las cerca de 100 personas presentes, aproximadamente 90 eran marisqueiras. La participación más activa de las mujeres en reuniones y debates acerca de las actividades pesqueras es una fuerte característica entre los pueblos de la Bahía del Iguape. Tal vez esto se debe a que las mujeres tienen la mayor responsabilidad en el sustento de la familia.

A pesar de estar llena la asamblea, dos de nuestros actores principales no pudieron comparecer. El representante del Ibama abrió los debates, pero tuvo que se ausentar. El representante del CPP no estaba presente, pero sus aliados sí estaban. Los debates fueran entonces polarizados entre la Colonia de un lado, y la ONG Guigui con la APMD de otro. Las divergencias se tornaran más claras y los posicionamientos más fuertes.

El presidente de la Colonia fue el centro de las discusiones. Al inicio de la jornada, pidió la palabra y empezó un discurso político de ataques indirectos a ONGs y de valorización de la Colonia:

Já tivemos reuniões, reuniões e até agora nada. [...]. Ninguém fala que a Colônia é importante para a comunidade pesqueira de Maragojipe. [...] todo mundo já sabe o que é uma Resex, não é hora mais de esperar. [...] se já existisse o Conselho muitos problemas não estariam acontecendo, tá faltando acelerar o processo. Vocês sabem que a Colônia é o único órgão que faz alguma coisa pelas marisqueiras: na hora do médico, na hora do benefício, na hora que a marisqueira tem uma dor de cabeça, é a Colônia [que resolve]. Só que a Colônia é sempre rejeitada, é sempre humilhada. [...] Muitas ONG tem ciúme da união que os pescadores têm com o presidente da Colônia [...]. (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 08/03/2003).

Él insiste en la importancia e la Colonia y muestra su preocupación con la parte de poder que esta entidad tendría en la administración de la Resex. Para él, “*tantas reuniones*” retardan la efectividad de la Resex, y, parece, le preocupa que la amplia participación, objeto de las reuniones, disminuya el peso de la Colonia.

El sentido del discurso de la representante de la ONG Guigui también deja trasparecer el clima conflictivo del debate y las acusaciones indirectas:

O Conselho ainda não foi criado porque vocês não precisam de padrinho, são vocês quem tem que decidir. Nós precisamos formar o Conselho logo, mas não podemos abrir mão da participação efetiva de pescadores e marisqueiras [...]. A gente não pode por nesse Conselho pescadores que não representem sua classe [...]. Vocês têm que escolher pessoas que vocês confiam, que vocês sabem que não vão se vender [...]. Queriam que a Resex fosse feita a toque de caixa, sem a participação de pescadores e marisqueiras, boa coisa não estava atrás disso. A Resex pode melhorar ou piorar a vida de vocês, depende de quem estiver no Conselho [...]. O Conselho só não foi formado porque ainda tem muito pescador que não sabe o que é Resex, no Iguape [Santiago] os pescadores não sabem o que é Resex, aqui também tem pescador que não sabe (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 08/03/2003).

Ella retoma las preocupaciones del representante del CPP por conseguir construir un Consejo con amplia participación de los extractores, y plantea que la prisa en construir el Consejo puede esconder intereses privados. Estos planteamientos marca el discurso del CPP y de sus aliados, y revela una doble visión acerca de los trabajadores de la pesca: al mismo tiempo que busca garantizar su voz y su derecho de participación, remarca a veces, un probable desinterese de la clase en asuntos que les tocan directamente. “Tem muito pescador que não sabe o que é Resex”, les importa sostener. Los pescadores deben hablar, pero antes deben ser enseñados a hablar. Así, el CPP, aunque busque suprimir las relaciones patrimoniales que son modelos para la Colonia, no consigue siempre librarse de toda una postura ilustrada y vanguardista de “formación de conciencia de clase”.

La asamblea es nuevamente interrumpida por el presidente de la Colonia. Con el acuerdo de que los discursos serían cortos y acerca de la Resex, él vuelve a hablar:

Eu falei o que tinha que falar. Desculpe, mas eu suspeito de ONG, eu já fui muito perseguido por ONG [...] Agora tem outra questão: é o financiamento de canoas e redes que foi liberado para a Fazenda Pilar [...]. O Pilar não é Reserva, isso é bem claro. Eles tiveram canoa, muitos metros de rede, tudo bem. Mas eles estão saindo da área deles e pescando na nossa área [na Reserva]. Isso tem que ser discutido com o pessoal do Pilar (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 08/03/2003).

El nuevo discurso revela otro tipo de conflicto, entre pescadores y no entre líderes de organizaciones, el cual será retomado dos párrafos abajo.

Los debates destacados en la asamblea de São Roque son importantes para este trabajo pues aclaran los dos tipos de conflictos que creo tendrán de ser enfrentados en dos etapas distintas de la implantación de la Resex. Primer es la actual fase de construcción del Consejo Deliberativo, en la cual trabajadores y extractores están todavía ausentes y los conflictos son conflictos ideológicos entre los líderes de las organizaciones envueltas en el proceso. En ese momento, los grupos en lucha buscan, por un lado, al cambio de una relación de poder con la cual no acuerdan, como es el caso del CPP y de

sus aliados. Por otro lado (la Colonia sobretodo y de alguna forma el Ibama) buscan sí a la manutención de ese poder que les es favorable.

El según tipo de conflicto es revelado en lo discurso del presidente de la Colonia, cuando ese se preocupa con los pescadores de pueblos vecinos a la Resex que están pescando en el área de la reserva, la que ahora posee un “propietario”, los pescadores de los pueblos de la Bahía del Iguape. Seguramente aquellos otros pescadores siempre pescaran en la Bahía, pero ahora eso se vuelve un motivo de confrontación.

Estos nuevos conflictos y otros ya existentes, como las diferencias entre modalidades de pesca, serán probablemente los más grandes espacios de conflictos que se trabarán en la elaboración del Plano de Manejo de la reserva, cuando pescadores y marisqueras estén incluidos en los debates, pues hasta ahora, al parecer, la Resex no se les presentó como una cuestión relevante para ellos. Y ello no es sin motivo, ni se explica por la inexistencia de una conciencia de clase. La creación de la Reserva Extractiva fue hecha sin la participación de los extractores, y los problemas que trajo hasta ahora no parecen intervenir en sus vidas, siendo todavía problemas de disputa de poder entre líderes, los cuales no tienen influencia en todos los pueblos del área de la Resex.

En el momento de la elaboración del Plano de Manejo, las cuestiones estarán directamente vinculadas a las actividades de los trabajadores. Allí, creo que habrá una tendencia al aumento de participación de los mismos, eso ocurrió en la creación de la Resex de Arrabal do Cabo, como muestra Lobão (2000).

La reunión siguiente fue una vez más en Maragojipe, en el día 24 de marzo de 2003. Aquí los debates fueron aún más fuertes, de esta vez entre el CPP y el Ibama.

La asamblea estaba completamente vacía. Ya hemos visto que los conflictos de esta etapa son ajenos a los extractores, los cuales se ausentan de las reuniones, sabiamente, yo diría, aunque unos miembros del Grupo prefieran lamentar la desorganización de la clase pesquera.

Además de los miembros del Grupo Pro-Consejo, estábamos en la reunión yo y más cuatro o cinco visitantes. Tal vez por eso en ese día hayan ocurridos las discusiones más

inflamadas. El representante del CPP, acusó al representante del Ibama, de no ser transparente ni directo en sus proposiciones, cobrando de él un posicionamiento más claro acerca de las cuestiones de la implantación de la Resex. Él no aceptó las acusaciones y se defendió planteando que él era hijo de Maragojipe y había dedicado toda su vida para el bien de su tierra natal, mientras que él otro era un forastero. La discusión se quedó tensa y la reunión, que ya había fracasado debido a la ausencia, fue interrumpida.

Después de esas tres asambleas y de una reunión de Santiago, otros encuentros ocurrieron en Maragojipe. En todos fueron frecuentes los mismos enfrentamientos y actores, menos el representante del CNPT que no más compareció a los eventos del Grupo Pro-Resex.

Entre los discursos y decisiones pocas novedades surgieron, pero una fue expresiva: el cambio del discurso del presidente de la Colonia, que, de la prisa en se crear el Consejo Deliberativo sin necesidad de “*tantas reuniões*”, pasa a reconocer la necesidad de un proceso más lento. Tal vez ese cambio se deba al miedo de la consolidación del Consejo sin que la Colonia haya conseguido convencer a los otros de su supuesta prioridad en el Consejo. Para la Colonia habría sido interesante crear el Consejo a puertas cerradas, pero ahora que las puertas se abrirán, su presidente necesita de tiempo para ganar fuerza.

Otra decisión también merece destacarse: la decisión unánime de que por lo menos mitad más una de las integrante de la parte de trabajadores del Consejo Deliberativo será formada por marisqueras. Hecho que reconoce la gran importancia de las marisqueras en las actividades extractoras de la Bahía. Son las marisqueras la base de sustentación de las familias extractoras del Iguape, pues, mientras que la pesca es una actividad incierta y exige en media 6 horas diarias de trabajo, la marisquería es una actividad con producto cierto (una marisquera jamás vuelve del manglar sin mariscos) y con una jornada de trabajo de cerca de 16 horas (Cordeiro, 1998: 21).

Estas revelaciones de los discursos más inflamados y de los simbolismos son las marcas que se acentúan en los momentos de lucha, son las huellas dejadas en el pasaje de los conflictos latentes hacia conflictos declarados, espacios privilegiados para la mirada del

investigador. Es por eso que se hace importante el estudio de la implantación de la Resex como camino para una reflexión más profunda acerca del vivir en la región de la Bahía del Iguape, es decir, la creación de la Resex de la Bahía del Iguape, es una buena oportunidad para percibir la vida y las relaciones sociales de los grupos humanos de la Bahía del Iguape.

Los conflictos que se muestran en las reuniones del Grupo Pro-Consejo son solamente una faceta de los conflictos existentes en la región y que tienden a se manifestar con el proceso de creación de la Resex. Así como las peleas entre CPP, Ibama y Colonia son anteriores a Resex y pueden ser estimuladas por esta, otros conflictos entre trabajadores de la pesca, y entre estos y otros grupos, existen independientes de la Resex, pero tienden a se mostrar en el proceso de construcción, lo cual exige que definiciones sean tomadas, y, quizás, que nuevas formas de lucha, más abiertas, sean adoptadas y viejas estrategias de poder basada en la reciprocidad sean abandonadas. Aquí pienso en la elaboración del Plano de Manejo de la Resex. Como es ese el momento crucial da la implantación de la Resex, es razonable suponer que ahí los conflictos se tornarán más fuertes, incluso entre los pescadores y marisqueras.

Santiago y el Valle del Iguape: otros conflictos

Santiago del Iguape

En el día 30 de noviembre de 2002, llegué por la primera vez a Santiago do Iguape. Santiago se mostró grande con relación a mis expectativas(7), tuve trabajo en dibujar un mapa del lugar en mi mente. También es bello, no sólo por su monumental iglesia del siglo XVIII y por las aguas del Río Paraguaçu que corren a su lado, si no por las casas de barro y bambú, por los niños jugando en medio a la tierra, por la plaza mal conservada, belleza esta difícil de describir, contraria a nuestra estética burguesa.

Con el pasar del día pude empezar a percibir los trazos más fuertes del lugar; los pertrechos de pesca esparcidos por todos los lugares, en frente a varias casas, en las tiendas y en el puerto. Otra característica que no pasa desapercibida en Santiago es su musicalidad, sea en el *samba de roda*, sea en la *capoeira*, en las *serestas*, o en las bromas frecuentes que hacen unos con los otros, es fácil encontrar un grupo cantando o danzando.

Tuve aún la oportunidad de en ese primer día presenciar una manifestación de la fuerte religiosidad local, a través de la incorporación de un *orixá*(8) por uno de los nuestros cicerones. Manifestaciones como esta se repitieron varias veces después, debido a la fuerte presencia de religiones afro brasileñas en todos los pueblos del Valle del Iguape y a su influencia en la vida de los habitantes de la región.

Quando eu nasci, eu não chorei, e disseram: - tá morta. Então o guia dela [Xangô(9)] pegou ela. Pegou ela, chamou os ogã(10) dela, um segurando e os outro deu três pancada que ela mandou, aí eu botei o choro fora. Quando eu botei o chora fora, então ele disse: - essa é minha, nessa ninguém mete a mão, essa já nasceu feita(11) (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 14/04/2002).

Aquel es el relato de una vecina mayor de Santiago acerca de su nacimiento. Relatos como ese y historias sobre manifestaciones de *orixás* forman parte de la cotidianidad de los vecinos de esa región y forman una de sus caras más expresivas.

Santiago me había sido descrito como un pueblo de pescadores y marisqueras, lo que es verdad. Sin embargo, me sorprendió encontrar en un primer contacto otras huellas además de aquellas dejadas por la pesca. Huellas tan fuertes cuanto esas, es decir, la pesca no es el trazo que define exclusivamente el vivir en común en Santiago del Iguape. La musicalidad y la religiosidad, ambas nítidamente marcadas por las raíces africanas de la región, son, a primera vista, más gregarias y elocuentes. Los lazos de la pesca se muestran de forma menos directa, y no podemos decir de antemano que “ser iguapense es ser pescador”(12).

La búsqueda de una identidad cultural iguapense se mostraría más difícil de lo que parecía al primer momento. Al admitir que una identidad cultural se define por la adscripción, percibimos que en Santiago no se ha realizado una elección. Con todo, así como vemos en la elección de una identidad cultural una forma de organización política, de “re-existencia” que se reinventa constantemente, forjando grupos por medio de trazos comunes elegidos entre varios otros posibles, podemos percibir en el rechazo a elegir otra forma de lucha. Para ello es preciso saber escuchar lo que el silencio canta, y son muchos los silencios que están resonando con la creación de la Resex del Iguape.

El discurso de la “comunidad”

En 16 de marzo de 2003, el miembro del Grupo Pro-Consejo Deliberativo de la Resex, y presidente del CECVI, uno de los líderes más activos de Santiago, convocó a una asamblea con pescadores y marisqueras para hablar de la implantación de la Reserva Extractiva.

En la hora acordada no había más que 10 personas en el CECVI, y al menos la mitad no eran de extractores. Con gran atraso la asamblea empezó con cerca de 15 personas, de las cuales 10 aproximadamente eran trabajadores de la pesca. El ausentismo y el fracaso anunciado de la asamblea provocaron el sentido del discurso del presidente (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 16/03/2003). La Resex fue casi olvidada y lo que se escuchó fue un discurso de crítica al no compromiso de la “comunidad” de Santiago, pues allí la “comunidad” era más difícil de trabajar que en Maragojipe, donde las asambleas tenían siempre audiencia o como en São Roque, donde las personas comparecían, pero en la “comunidad” de Santiago no había unión.

Los discursos de los líderes en Santiago son siempre marcados por la palabra “comunidad”. Parece ser que buscaran en la “comunidad” la unión social que les permita conducir sus planes para la región por medio de la legitimación de un cuerpo social único y armónico, y, preferentemente, de acuerdo con las propuestas presentadas por ellos. Sin embargo, ¿será que se puede pensar en una “comunidad” en Santiago? Creo que de principio la respuesta es no. Esto se debe a divisiones internas y a al rechazo en elegir una única identidad, hechos que se muestran, por ejemplo, en la existencia de cuatro distintas asociaciones de vecinos de Santiago, las cuales disputan influencia; o en la inexistencia de una asociación de pescadores y marisqueras.

Sin embargo, hay momentos en los que las personas se disfrazan de “comunidad”, cuando hay una motivación fuerte bastante para hacerlas representar ese papel. Tal representación puede incluso ir más lejos y ser capaz de forjar una “comunidad” del Valle del Iguape. Eso ocurrió, por ejemplo, el 09 de febrero de 2003 (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 09/02/2003), día en que se reunieron agricultores, pescadores y marisqueras para discutir con el Secretario Estadual de Combate a la Pobreza, Cura Clodoveo Piazza unos proyectos de ayuda a la actividad pesquera y agrícola. Ese tema, preocupación cotidiana de esos trabajadores, propició la

creación de una red momentánea de identidades y la incorporación del papel de “comunidad”, cosa que la Reserva Extractiva todavía no era capaz de hacer. La “comunidad” se manifiesta cuando hablan con ella, su silencio revela la inadecuación del llamado.

Como vimos antes, las identidades –y la “comunidad” es una forma de identidad– son relacionales y, muchas veces, dependen de procesos concretos de conflictos y lucha por beneficios, y se moldean a esos procesos. En este sentido amplio el concepto de identidad cultural incluye hasta la idea de desidentidad, que le podría parecer antagónico, pero que no es en la medida que se muestra también como una forma de lucha, un discurso práctico de negación a una categoría que se desea imponer sin que haya una “comunidad de sentidos”(13) atando la identidad que se pretende crear a las prácticas que se pretende definir.

Bauman (2003) plantea que la “comunidad” es siempre un mundo fuera de nuestro alcance, es siempre un deseo para el futuro, aunque siempre se remita a un pasado perdido de armonía y prosperidad, el cual se busca reencontrar. En la “comunidad” no hay peleas y las discusiones, cuando ocurren, son amigables y buscan el bien común. Sin embargo, hay un precio a pagar por la armonía de la “comunidad”, que es la pérdida de autonomía, o del derecho a la individualidad a favor de una identidad colectiva. Las actividades pesqueras artesanales en el Iguape pueden ser individuales o colectivas, pero suelen ser autónomas, generalmente, controladas solamente por los fenómenos de la naturaleza, rigidez y reglas impuestas son muchas veces negadas, como veremos abajo en algunos testimonios de pescadores. Según Bauman:

Quando começa a versar sobre seu valor singular, a derramar-se lírica sobre sua beleza original e a afixar nos muros próximos loquazes manifestos conclamando seus membros a apreciarem suas virtudes e os outros a admirá-los ou calar-se – podemos estar certos de que a comunidade não existe mais (ou ainda, se for o caso). A comunidade ‘falada’ (mais exatamente a comunidade que fala de si mesma) é uma contradição em termos (Bauman, 2003: 17).

Los reclamos sobre la poca unión de la “comunidad” son comúnmente reproducidas no solo por los líderes locales, como también por otros vecinos. Sin embargo, percibir Santiago como una “comunidad”, supone no comprender cuan simplificador puede ser ese concepto. Además, el hecho de que los vecinos de Santiago lo utilicen es legítimo como estrategia para alcanzar beneficios y organizar un discurso reivindicatorio. Con todo, si asumimos ese discurso sin percibirlo como una “arma”, corremos el riesgo de hacer un análisis cristalizado, que no abarcaría la fluidez con que el concepto de “comunidad” puede ser usado o negado.

En la medida que la Resex presupone la existencia de una población tradicional, presupone la existencia de una identidad cultural y puede fortalecer los discursos sobre la búsqueda del “espíritu de comunidad”. Esos discursos sirven para justificar la imposición de relaciones verticales de consentimiento impuesto, en una realidad donde las relaciones horizontales son las que se muestran más fuertes y exigen la participación activa y democrática por medio de debates abiertos y de decisiones construidas colectivas y democráticamente. Espacios donde los conflictos latentes pueden manifestarse de forma positiva en la delimitación del uso del territorio de la Resex.

La “Comunidad” del Valle del Iguape

Las asambleas y los proyectos hechos en Santiago, se hacen casi siempre en nombre de la “comunidad” del Valle del Iguape, el cual abarca más de una docena de pueblos, que, a pesar de las semejanzas históricas – son todos oriundos de los grandes ingenios y haciendas de caña de azúcar – guardan diferencias relevantes y conflictos, oriundos muchas veces de las disputas por la implementación de políticas públicas, de las cuales todos ellos carecen, y que no llegan a todos los pueblos al mismo tiempo. Si en un primer momento habíamos agrupado el Valle del Iguape como un solo territorio en oposición al territorio de Maragojipe, ahora nos cabe mirar con una lupa algunos de los micro-territorios que forman ese Valle.

a) Caimbongo

Antigua hacienda de caña de azúcar, cuyas cañas eran molidas en los ingenios de Santiago, Caimbongo hoy es un asentamiento de trabajadores rurales sin tierra del Movimiento de Luta pela Terra (MLT)(14). Sin embargo, la antigua hacienda no perdió su condición de suministrador de insumos a Santiago, pero hoy es la harina de

mandioca el principal producto que los trabajadores de Caimbongo transportan en lomo de burro, a través de un empinado camino de cerca de ocho kilómetros, sin cualquier pavimentar.

La líder del asentamiento de Caimbongo es una mujer, que posee una casa-fábrica de harina comunitaria en su huerto. Según ella, y otros campesinos que en el día 19 de enero de 2003 participaban del proceso de fabricación de la harina, la principal característica vista en la producción de harina en la región es la solidaridad (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 20/03/2003). Como es un proceso que envuelve mucha gente, la participación de los vecinos es fundamental, y esta ocurre a través de una red de solidaridad, en la cual la mayoría de los vecinos ayuda el que hoy está haciendo la harina, pues sabe que mañana todos van ayudarlo, y esta es la forma que ellos tienen de producir y supervivir. En Caimbongo hay un discurso que une los vecinos: son trabajadores rurales asentados.

Este pueblo, en principio, estaría fuera del área de la Resex, ya que sus tierras no llegan hasta los márgenes de la Bahía del Iguape, pero su interacción con la Resex es mediata, y su dependencia de Santiago indiscutible.

Engenho da Ponte

A partir de Santiago, se llega al Engenho da Ponte viajando en canoa, cerca de una hora dependiendo de la marea, o caminando cerca de una hora y media.

Así como en Caimbongo, hay en Ponte una ausencia completa de políticas públicas(15). En entrevista realizada en el día 19 de marzo de 2003, el señor Abade y su esposa, ambos vecinos de Ponte, protestaron por la ausencia de vías y veredas, energía eléctrica y abastecimiento regular de agua potable. Culpan a los políticos, que solamente trabajan en período electoral y a los electores que venden sus votos. Para ellos, si no fuera por la ausencia de vías para transportar más fácilmente los enfermos y conducir los niños hacia escuela, o la ausencia de electricidad para posibilitar al almacenamiento de productos perecibles, “o Engenho da Ponte sería o melhor lugar do mundo para se viver” (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 19/03/2003. También reclaman la ausencia de un mercado para la venta más justa del marisco que extraen del manglar, hecho que los obliga a aceptar los precios de los comerciantes de

Santiago, intermediarios, que compran barato y venden caro, obteniendo un lucro especulativo que contribuye a agravar los problemas de la actividad extractiva en la región. Como los extractores reciben poco por sus productos, tienen que extraer una cantidad mayor, que en el futuro puede comprometer la capacidad de renovación de los recursos naturales, además que exige a los trabajadores un sobretrabajo explotado por los intermediarios.

El señor Abade es un líder entre las aproximadamente 25 familias que viven en el Ponte. Según él, generalmente lo que recoge de su pequeña plantación es para el consumo de su familia o para distribuir entre sus vecinos, los cuales generalmente hacen lo mismo. Solamente los productos de la pesca son comercializados en Santiago do Iguape. El señor Abade y otros vecinos del Ponte alegan que las tierras del Engenho da Ponte no tienen propietario y que sus familias siempre vivieron allí. Otros ejemplos de producción comunal son reveladores de las características de ese pueblo, donde las redes de solidaridad son tan fuertes cuanto las de Caimbongo, pero cosidas con otras líneas. Mientras que en Caimbongo está basada en la organización de un movimiento social, el MLT, en Engenho da Ponte, la solidaridad ocurre bajo una red de parentesco y tradición que une todos los vecinos alrededor de un sistema productivo de subsistencia.

El señor Manuel, padre del señor Abade, revela la angustia de tener que abandonar el Ponte: “gosto daqui, mas já estou velho, e se cair doente não tem uma estrada para me levar pro hospital”. Él falleció una semana después de ese testimonio. Su edad, él mismo no la recordaba, sabía solamente que durante todos los años que vivió, rechazó “trabajar fichado”(16): “Por que? Pela minha liberdade” (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 19/03/2003).

Lo mismo que dice el pescador Reginaldo, o Dadi, otro vecino del pueblo, que no trabaja cuando no necesita:

Eu vendo ostra na casca. No porto ali em baixo, aqueles sacos de ostra ali é meu, mas na hora que eu digo: - não quero trabalhar. Aí minha irmã zanga comigo: - mas Dadi, por quê você fica aí. [Eu respondo] Minha filha, tem a hora de beber e

a hora de trabalhar, na hora de trabalhar é trabalhar, mas na hora que eu digo eu não quero trabalhar, pronto (Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 24/04/2003).

Estos discursos reflejan una forma distinta de lidiar con el tiempo, que indica una relación tiempo/trabajo menos alienante que la impuesta por las relaciones capitalistas de trabajo, conforme plantea Thompson (2000).

El ritmo de trabajo conducido por tareas es, defiende Thompson, más humanamente comprensible, una vez que sirve para atender a una necesidad. El trabajo empleado de esa forma no es algo apartado de la vida diaria del trabajador, no se realiza en medio a una rutina que exige una abrupta separación de las demás actividades cotidianas; al contrario, integrase normalmente a la vida, apenas como una actividad más. Así, el ritmo impuesto por tareas presupone la flexibilidad; la variedad de actividades; la ausencia de una sistematización o disciplinas rígidas; y, sobretodo, el autocontrol de la vida productiva.

Thompson (2000) plantea que las instituciones del siglo XIX consolidan una nueva disciplina del trabajo que había sido construida por el puritanismo desde el siglo XVII, pero que se reforzó por medio de una percepción más clara de los empleadores capitalistas acerca del uso parsimonioso del tiempo, de la medición del tiempo como medio de explotación de la mano-de-obra y extracción del mayor valor, que se hace con la alienación total del trabajo.

Mirando hacia el Engenho da Ponte y hacia los discursos del señor Manuel y de Reginaldo, podemos usar los planteamientos de Thompson para pensar en las formas de resistencia que pueden surgir en oposición al proceso descrito de alienación del trabajo, y en los conflictos que son generados por esas resistencias. En ejemplos como este del Ponte, un análisis histórico-cultural más profundo, basados en una “descripción densa” (Geertz, 1978), puede aclarar las resistencias que se muestran en el uso más “humano” del tiempo, en vez de una completa sumisión al tiempo controlado de las actividades capitalistas.

Sin embargo, no se debe pensar esas resistencias en términos de estadios de desarrollo, como si fueran apenas el pasado tardío de un capitalismo ya “desarrollado”. En el Puente, así como en toda la región del Valle del Iguape, donde la pesca es la actividad económica primordial, el ritmo del trabajo está marcado antes por las oscilaciones de la marea, que por las manecillas del reloj. Eso exige proyectos de desarrollo local específicos a esa realidad, pues el desarrollo no necesariamente debe recorrer un solo camino, como ideológicamente nos hacen creer. Por el contrario, el desarrollo es una categoría relativa.

Así, la Resex como proyecto de desarrollo local para beneficio de las poblaciones trabajadoras locales debe tener como paradigma, el desarrollo como es visto y deseado por esas poblaciones, esto se hace por medio del reconocimiento de sus capacidades y no por medio de la negación de sus modos de reproducir la vida a favor de otros preteñidamente más “científicos”, “lucrativos” o “racionales”.

Los proyectos que plantean transformar los pescadores artesanales del Iguape en pequeños empresarios de la pesca, o que pretendan enseñarles formas más eficientes y productivas de pescar, podrían fracasar si tienen como paradigmas otras concepciones de trabajo distintas a las específicas de la localidad, o si están atados a un solo camino de desarrollo, teniendo sus promotores la vista guiada por anteojos que les impide percibir la existencia de otros caminos posibles, y que cada grupo humano es capaz de escoger el suyo, que puede no ser el desarrollo del racionalismo capitalista.

Santiago, Caimbongo, Engenho da Ponte, son unos de los ejemplos entre muchos otros, como Calolé, Dendê, Embiara, Caonge, que nos permiten vislumbrar a la diversidad de los grupos humanos del área de la Resex, mismo dentro del mismo lado de la bahía, donde hay un pasado histórico que nos permite unirlos en contraposición a Maragojipe. Además de las diferencias están los conflictos, como entre Engenho da Ponte, Calolé y Caonge, pueblos vecinos que se encuentran en calorosa disputa en torno de la precaria distribución de agua potable en la región (ver Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahia. Cinta magnética 25/04/2003). Todos estos pequeños enfrentamientos, as veces no declarados, impiden la creación de una identidad cultural para el Valle del Iguape, y es el rechazo a esa identidad lo que marca a los micro territorios donde se pretende implantar la Resex.

Las diferencias y conflictos no surgen solamente entre pueblos, ni son esas las más difíciles de contornear. Hay en el mundo de la pesca distancias aún mayores que las distancias medidas en kilómetros, eso tanto entre ambos márgenes de la bahía cuanto dentro de un mismo pueblo. Espacios donde son frecuentes las quejas contra la acción de los intermediarios y comunes los desentendimientos acerca de las modalidades de pesca.

Camboa versus Camaroneira: conflictos entre los pescadores de Santiago

Era una tarde soleada del día 27 de abril de 2003, un pescador llegaba al puerto de Santiago con su canoa llena de pescado, fruto de más un día de trabajo. En el puerto, otro pescador, vecino del Engenho da Ponte, preparaba su embarcación para volver hacia su casa. En el encuentro de esos, se empezó una delicada conversa acerca de los problemas provocados por la modalidad de pescaría practicada por cada uno de ellos. El pescador del Ponte provocó la discusión al plantear que la *camaroneira*, rede de *nylon* usada por el otro pescador, era una rede asesina, pues mataba los peces pequeños, ya que al ser arrastrada el *nylon* se calienta debido a la fricción con el agua y “quema” a todos los peces que encuentra. El pescador de la *camaroneira* pareció no querer mucha conversa, solamente respondió que es la *camboa*, técnica usada por el pescador del Puente, que mata los peces pequeños(17).

Las distintas modalidades de pesca son apenas uno de los debates cotidianos del mundo de la pesca en Santiago y en toda la región de la Resex. Otro debate común vendría a ocurrir luego después de la discusión en el puerto, cuando el mismo pescador de la *camaroneira*, que discutía en el puerto, minutos después llegó a una tienda para vender su producto a un comerciante local, por un precio muy por debajo de lo que sería pedido por el mismo producto al ser adquirido por el consumidor final.

Hay en la región de Santiago un sistema de “asociación” entre comerciantes locales y pescadores que crea una “obligación de venta” entre estos y aquellos. El comerciante es, casi siempre, el propietario de la rede y de la canoa, medios de producción del pescador, además de ser la persona con capacidad para comprar un congelador, indispensable a la conservación del pescado. La propiedad de los medios de producción da a los comerciantes el poder de determinar los precios del pescado y así extraer la

mayor valía del trabajo de los pescadores. Además pueden reclutar un grupo de pescadores fieles, ya que al prestar la red y la canoa al pescador, ese en contrapartida debe vender su pescado exclusivamente al comerciante que le “presta” los medios de producción. Muchas veces esos comerciantes revenden el pescado para otros intermediarios de fuera de Santiago (ver Archivo del Proyecto Paraguaçu, Salvador, Bahía. Cinta magnética 09/03/02), aquello les exime de la tarea de distribuir y hace cuadruplicar el precio entre el pescador y el consumidor final. Los extractores tienen completo conocimiento de esta cadena y de la explotación a que son sometidos, las quejas en cuanto a eso son recurrentes, pero las divisiones los impiden de colectivamente romper con esa cadena por medio de la adquisición de medios de producción comunitarios.

Palabras Finales

Llegué para estudiar la implantación de la Reserva Extractiva de la Bahía del Iguape motivado por las lecturas acerca de las Reservas Extractivas de Amazonía y de su carácter de lucha social promovida por los recolectores de caucho. Así, sin pretender hacer juicios previos, esperaba encontrar un nuevo espacio en formación, un espacio democrático, por medio del cual las clases trabajadoras locales estarían construyendo nuevos caminos de lucha. Sin embargo, no fue necesario mucho tiempo para percibir que la Resex del Iguape no fue organizada por un fuerte movimiento popular, como ocurriera en la Resex de Alto Juruá, en la Amazonía.

La transposición del modelo de unidad de conservación ambiental de uso sustentable creado por los recolectores de caucho en sus luchas contra los terratenientes hacia el litoral brasileño se hizo con la “pasteurización” del carácter intrínseco de lucha de clases que cargaba originalmente una Resex. Desarrollada en medio de luchas concretas por el acceso a la tierra y a los medios de producción en la Amazonía, la defensa de modos de vida específicos y de sabidurías de determinados grupos humanos, frente a su negación por la fuerza homogeneizadora y por los conocimientos de otros grupos, se configuró en calorosa lucha de clases(18), la cual es capaz de promover la polarización de los conflictos sociales existentes en un determinado momento histórico y revelar sus características de clase, que muchas veces no se muestran con claridad.

En la creación de la Resex del Iguape, los conflictos aún no se muestran claramente como lucha de clases, ya que todavía no se puede percibir la participación de las clases trabajadoras. No hubo aquí una reivindicación oriunda de los trabajadores, ni fue la creación de la Resex una respuesta a conflictos sociales instalados. La Resex del Iguape surgió de anhelos particulares de líderes locales que buscan en la Resex un camino de ampliación y manutención de su esfera de poder. Los conflictos que desde ahí surgieron son todavía conflictos de poder entre esos líderes y otros, que buscan revertir las motivaciones originales de la Resex hacia un espacio democrático que permita el ingreso de los trabajadores en los debates, lo que puede ser un camino para la instauración de conflictos entre clases y no solamente intraclases.

La “pasteurización” de las Resex es justamente la retirada de las clases trabajadoras de su creación, ya que esa deja de ser una reivindicación de esas clases para transformarse en un modelo de desarrollo acerca del cual la clase burguesa(19) ha construido un discurso de apropiación. Aunque este discurso se diga favorable a las clases trabajadoras, al ser proferido, les hurta el hablar y les distancia del proceso, que, en el discurso ideológicamente construido, es hecho en su nombre.

Sin embargo, las huellas de la lucha de clases dejadas por las primeras Resex son lo suficientemente como fuertes para permitir que el conflicto de clases aparezca en las Reservas Extractivas Marinas durante su proceso de implantación. Aún que negadas en la creación, las luchas de clase pueden encontrar huecos en el proceso de implantación de una Resex Marina, como parece haber ocurrido en la Resex de Arraial do Cabo (ver Lobão, 2000; Prado, 2002) (20), y como puede ocurrir en la Resex de la Bahía del Iguape, donde, como hemos visto, ya se notan conflictos entre intereses opuestos. Aquí, los conflictos intraclases pueden ser los huecos, en la medida que los intereses divergentes entre líderes locales conducen a la apertura del proceso de implantación hacia las clases trabajadoras, las cuales son llamadas para legitimar determinados poderes todavía confiados en las relaciones de reciprocidad(21) que les mantienen. Sin embargo, también entre las clases trabajadoras, la Resex acentúa conflictos ya existentes y tiende a exigir resoluciones, sobretodo en el momento de la elaboración del Plano de Manejo. Como hemos visto, hay en el área de la Resex del Iguape conflictos entre modalidades de pesca; entre pueblos que disputan beneficios y entre líderes. Es justo la necesidad de resolución de estos conflictos existentes lo que puede llevar al surgimiento

de nuevas estrategias de lucha, nuevos acuerdos que unan la clase trabajadora y promuevan la polarización característica de los momentos transparentes de lucha de clases, que, así como la construcción de identidades, son procesos circunstanciales, que siempre se renuevan.

Creo que la identidad cultural asumida por los trabajadores y trabajadoras de la Bahía del Iguape en el proceso de implantación de la Resex deberá ser la identidad de clase, una vez que el hecho de ser pescador o marisquera es, aparentemente, la línea capaz de coser la diversidad existente en el área en el momento de la lucha, es decir, la clase social es la más grande realidad capaz de agregar la multiplicidad de identidades posibles en una sola identidad capaz de sostenerse mientras dure el proceso de lucha de clases y de no se quedar naufraga desde el inicio, perdiéndose en el movimiento de la marea de las aguas de la Bahía del Iguape, por no haber embarcación que la sostenga.

Así, el llamado por la participación de las clases trabajadoras para legitimar una dominación que no logró mantenerse sin cuestionamientos puede, por el contrario, enflaquecer esa dominación, en la medida que nuevos acuerdos pueden surgir entre las clases trabajadoras y las relaciones de reciprocidad entre clases pueden ser quebradas. En situaciones en las cuales los agentes históricos tienen que se manifestar claramente, adoptando una posición, los conflictos latentes se tornan explícitos y nuevas formas de lucha pueden surgir.

Sin embargo, todo esto no es más que análisis especulativo, el proceso de implantación de la Resex del Iguape no está definido y todavía no hay elementos suficientes para garantizar que la participación de las clases trabajadoras y la instalación de un conflicto de clases que posibilite mudanzas más profundas en las relaciones sociales de la Bahía del Iguape será el desdoblamiento del proceso. Solamente una cosa es segura, hay posibilidades para que eso ocurra. A mí, me resta seguir con la investigación, acompañar el proceso que a cada día se intensifica y agrega nuevos actores y conflictos a los aquí descritos, y, quizás, expandir la investigación hacia otros puertos que me ofrezcan guarida, intentando descubrir un poco de la historia social de los trabajadores de la pesca; es decir, identificar sujetos históricos en el mundo de la pesca y sus acciones, verificar como ellos se comportan en los procesos de lucha, lo que piensan acerca de estas cuestiones, de sí mismos, de sus compañeros y de sus adversarios; como

construyen y destruyen sus identidades, en síntesis, cómo ocurre el proceso histórico protagonizado por los trabajadores de la pesca.

Notas

(1) Versión resumida del trabajo de investigación presentado en septiembre de 2003 al V Doctorado Iberoamericano de Historia del Departamento de Historia II de la Universidad de Huelva, España, como requisito parcial para concluir el periodo de investigación y obtener el Diploma de Estudios Avanzados

(2) Al inicio del siglo XVII de la producción brasileña estimada en 700 mil arrobas de azúcar, cerca de 680 mil arrobas fueron producidas en Pernambuco y Bahía. A mediados del mismo siglo, de 900 mil arrobas brasileñas, 850 mil aproximadamente eran producidas por las dos provincias. Es solamente en el siglo XVIII que la provincia del Río de Janeiro surgirá con una producción significativa, tornándose en la tercera gran productora de azúcar. (Schwartz, 1999).

(3) La concepción de territorio que adopto es la que utiliza Santos (2000), que define un territorio a partir de su ocupación y de los procesos históricos y relaciones sociales incitados por esa ocupación.

(4) De 1998 hasta 2003 hubo un extraordinario crecimiento del número de asociados de la Colonia de Pesca, que subió de menos de 200 para más de 2000 asociados. Probablemente eso sea reflejo de la preocupación de la Colonia con el uso de la Resex, que podrá ser definido por los pescadores. Por eso, tenerlos cercano es una forma de ganar fuerza en las decisiones que tendrán de ser tomadas.

(5) Aunque incitado por el argumento de Lobão, cabe decir que no estoy de acuerdo completamente con él, ya que creo que también en las Resex de la Amazonía hay nuevos conflictos surgidos con la creación de las Resex. Algunos ejemplos concretos de esos nuevos conflictos son descritos en Almeida & Franco (2000).

(6) Las fuentes son grabaciones de las asambleas ocurridas en Maragojipe, para discusión de la implantación de la Resex; entrevistas grabadas con pescadores y marisqueiras del Vale del Iguape; y relatos de actividades y viajes, todos pertenecientes al acervo del Proyecto Paraguaçu, localizado en la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Bahía, en Salvador.

(7) Según los datos del IBGE (2001), hay en el Valle del Iguape, 1211 residencias y 5206 habitantes. Para uno que conoce la región, no hay dudas de que el pueblo de Santiago concentra aproximadamente la mitad de esas casas y habitantes.

(8) Orixá es una especie de “divinidad” de cultos yorubas y religiones afro-brasileñas, como el *candomblé*. Generalmente personifica elementos da naturaleza o alguno ancestral mitificado.

(9) Mitológico soberano do Reino de Oyó, Xangô es un orixá del *candomblé*.

(10) Ogã es el título dado a los guardianes de las casas de culto de *candomblé*, tienen una relación especial con los orixás debido a una fuerza más grande que poseen.

(11) “*Nascer feita*” es una expresión usada para diferenciar a persona que nace lista para el *candomblé*, la cual no precisa pasar por los rituales de iniciación comunes a ese culto.

(12) En el análisis acerca de la Resex de Arraial do Cabo, Prado (2002: 81) rescata la expresión “*ser cabista é ser pescador*” del testigo de un pescador local.

(13) Aquí no hago un trocadillo, el concepto de “comunidad de sentidos” lo tomo prestado a Bronislaw Backso citado en Carvalho (1990). La comunidad de sentidos representa la existencia de un terreno común entre un imaginario preexistente y el nuevo imaginario que se pretende crear, lo que posibilita que un nuevo símbolo establezca una relación entre objetos e ideas.

(14) El MLT es un movimiento social de lucha por la tierra de menor renombre que el MST (Movimiento de los trabajadores Rurales Sin Tierra).

(15) Algunos datos del Censo Demográfico 2000 (IBGE, 2001) dejan claro el abandono en que el poder público deja los pueblos del Vale del Iguape: 58% de las residencias no poseen cualquier forma de saneamiento y 56% de las casas no poseen cualquier forma de abastecimiento de agua.

(16) Expresión que significa trabajar en el mercado formal de trabajo.

(17) Ese encuentro lo presencié y la discusión surgió de preguntas que hacía a pescadores en el puerto de Santiago durante conversa informal.

(18) Debido a las controversias que cercan el concepto de clase social, es necesario dejar claro que uso el concepto de Thompson (1979), el cual define clase social como un proceso histórico, como algo que se realiza en determinadas situaciones históricas concretas de lucha de clases.

(19) Aquí pienso en la incorporación del concepto de Reserva Extractiva por órganos del Estado y en el discurso ambientalista y académico producido acerca del tema. Claro

que esta “apropiación” por las clases burguesas es también reflejo de las conquistas de la clase trabajadora, que consiguió imponer sus ideas, pero eso no ocurre sin transformaciones.

(20) Aunque ni Prado, ni Lobão utilicen un análisis de clase en sus trabajos, hay elementos para percibirlos en los procesos por ellos descritos. Prado basa su análisis en la construcción de una identidad cultural en la Resex de Arraial do Cabo, cuyo trazo diacrítico que se trona más fuerte es el hecho de ser pescador, es decir, de ser un trabajador de la pesca. Lobão construye su texto a partir de un conflicto en Arraial do Cabo acerca de la Resex envolviendo, de un lado, pescadores, y, de otro lado, empresarios de turismo. Ese conflicto, el autor prefiere analizarlo como un *fato político total*, adaptación del clásico concepto de Marcel Mauss de *fato social total*. Sin embargo, para mí, hay en ese conflicto un claro momento de polarización entre clases sociales.

(21) La reciprocidad es característica de las relaciones paternalistas, en las cuales el conflicto de clases es evitado por medio de negociaciones de cambio de favores, que evidencian que las clases dominantes saben los límites de su dominación y los dominados saben como usar de esos límites, y saben como conseguir concesiones en cambio a su “obediencia”, hasta que el conflicto se pueda instaurar.

Referencias Bibliográficas

Almeida, Mauro Willian Barbosa de y Mariana Ciavata Pantoja Franco (2000). “A Justiça Local: caça estradas de seringa na Reserva Extrativista do Alto Juruá”. Trabalho apresentado na XXII Reunião Brasileira de Antropologia. Brasília, 16 a 19 de julio de 2000.

Barickman, Bert (1998). Até a véspera: o trabalho escravo e a produção de açúcar nos engenhos do Recôncavo Baiano (1850-1881). *Revista Afro-Ásia*, 21: 177-237 (Editora da Universidade Federal da Bahia, Salvador).

Barth, Fredrik ([1969] 1998). “Grupos Étnicos e suas Fronteiras”. En: Poutignat, Philippe; Streiff-Fenart, Jocelyne. *Teorias da Etnicidade*. São Paulo: Editora da UNESP, págs.: 185-227. Original: *Théories de l’ethnicité* . Tradução: Elcio Fernández.

Bauman, Zygmunt ([2001] 2003). *Comunidade: a busca por segurança no mundo atual*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar (Ed). Original: *Community: Seeking Safety in an Insecure World*. Tradução de Plínio Dentzien.

Carvalho, José Murilo de (1990). *A Formação das almas: o imaginário da República do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.

CNUMD (1991). *Nosso Futuro Comum*. Rio de Janeiro: FGV.

Cordeiro, Alexandre Zanarini (1998). *Levantamento Sócio-econômico da Baía do Iguape*. Trabalho não publicado, Brasília.

Cunha, Manuela Carneiro da (1986). *Antropologia do Brasil: mito, história e etnicidade*. São Paulo: Brasiliense/EDUSP.

Diegues, Antônio Carlos Sant’Ana (1996). *O mito moderno da natureza intocada*. São Paulo: Hucitec.

Diegues, Antônio Carlos Sant’Ana, organizador (2000). *Etnoconservação: novos rumos para a proteção da natureza nos trópicos*. São Paulo: Hucitec/USP.

Diegues, Antonio Carlos Sant’Ana e Arruda, Rinaldo, organizadores (2001). *Saberes tradicionais e biodiversidade no Brasil*. Brasília: Ministério do Meio Ambiente; São Paulo: USP.

Franco, Mariana Ciavata Pantoja y Cristina Scheibe Wolff (2000). “As Mulheres e a Economia da Floresta no Alto Rio Juruá”. Trabalho apresentado no Seminário Internacional Fazendo Gênero, Florianópolis, 23 a 26 de maio de 2000.

Geertz, Clifford. ([1973] 1978) “Uma descrição densa: Por uma Teoria Interpretativa da Cultura”. En: *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: Zahar, 1978, págs 13-41. Original: *The Interpretation of Cultures*. Tradução: Fanny Wrobel.

IBAMA/BA (1997). *Processo de criação da Resex da Baía do Iguape nº 1279/97*, fls 1-14.

IBAMA/BA (2000). *Impacto sobre os recursos naturais da Resex da Baía do Iguape*. Salvador, Bahia.

IBGE/BA (s.f.) *Arquivo dos municípios baianos. Cachoeira e Maragogipe*. Salvador.

IBGE/BA (2001) *Censo Demográfico 2000*. [Dados sobre Santiago do Iguape].

Lei (2000). *Diário Oficial da União*, Nº 9.985, Brasília: 19/07/2000.

Lobão, Ronaldo Joaquim da Silveira (2000). *Reservas Extrativistas Marinhas: uma reforma agrária no mar? Uma discussão sobre o processo de consolidação de reserva extrativista Marinha de Arraial do Cabo/RJ*. Tese de Mestrado. Universidade Federal Fluminense, Niterói.

Maneshy, Maria Cristina (2001). Organisations de pêcheurs Fini l’anonymat! En: *Samudra*, avril 2001: 19-23.

Mendes, Chico (1989). *O testamento do homem da floresta: Chico Mendes por ele mesmo*. Organização de Cândido Grybowski. Rio de Janeiro: FASE.

Nupaub (s.f.) *Núcleo de Populações Humanas e Áreas Úmidas do Brasil*. Disponível em www.usp.br/nupaub [fecha de consulta: 12/07/05].

Pareschi, Ana Carolina Cambeses (1997). *Realismo e Utopia: O Trabalho de Formigas em um mundo de Cigarras. Um estudo antropológico do discurso ambientalista*. Tese de Mestrado. Universidade de Brasília, Brasília.

Poutignat, Philippe; Streiff-Fenart, Jocelyne ([s.f.] 1998). *Teorias da Etnicidade*. São Paulo: Editora da UNESP. Tradução de Elcio Fernandes.

Prado, Simone Moutinho (2002). *Da Anchova ao Salário Mínimo: uma etnografia sobre injunções de mudança social em Arraial do Cabo/RJ*. Niterói: Eduff.

Reis, João e Silva, Eduardo (1989). *Negociação e conflito. A resistência negra no Brasil escravista*. São Paulo: Companhia das Letras.

Sahlins, Marshall (1997). O pessimismo sentimental e a experiência etnográfica: porque a cultura não é um objeto em via de extinção. *Mana: Estudos de Antropologia Social*, v3,1: págs 41-73. Rio de Janeiro. Disponível em <http://www.scielo.br/pdf/mana/v3n2/2442.pdf>. [fecha de consulta 12/07/05]

Santos, Milton (2000). *Território e Sociedade*. Entrevista com Milton Santos. Rio de Janeiro: Ed. Fundação Perseu Abramo.

Schwartz, Stuart (1999). *Segredos Internos. Engenhos e escravos na sociedade colonial*. São Paulo: Companhia das Letras.

Thompson, Edward Palmer ([s.f.] 1979) “¿Lucha de clase sin clase?”. En: *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica.

Thompson, Edward Palmer ([1991] 2000). “Tempo, disciplina de trabalho e capitalismo industrial”, En: *Costumes em comum. Estudos sobre a cultura popular tradicional*. São Paulo: Companhia das Letras, págs.: 267-305. Original: *Customs in Common: Studies in Traditional Popular Culture*. Tradução: Rosaura Eichemberg.

Vilhena, Luís dos Santos ([1929] 1969). “Carta XIII”. In: *A Bahia no século XVIII*. Salvador: Editora Itapuã.